



## #madres arrepentidas. Una mirada radical a la maternidad y sus falacias sociales

Maria Medina-Vicent<sup>1</sup>

Orna Donath. Penguin Random House, Barcelona, 2016, 270 páginas, ISBN 978-84-16709-05-2

Recibido: mayo 2017 /Evaluado: junio 2017 /Aceptado: junio 2017

La obra *#madres arrepentidas. Una mirada radical a la maternidad y sus falacias sociales* de Orna Donath rompe de lleno con el tabú social del arrepentimiento que sienten algunas mujeres durante el proceso de la maternidad. Esta obra nos habla de madres con hijos/as adultos/as, con lo que nos ofrece una visión de la experiencia de la maternidad a lo largo de la vida; una visión retrospectiva que visibiliza los diferentes caminos que llevan a una mujer a ser madre.

Para empezar con el primer capítulo de la obra (*Caminos a la maternidad: lo que dicta la sociedad frente a las experiencias de las mujeres*), la autora parte de la deconstrucción de dos mitos sociales que contribuyen a la construcción de una maternidad normativa, esto es, el “mito de la ausencia de elección por sexo biológico” (p.33), que impone a las mujeres una obligatoriedad de ser madres en base a rasgos biológicos o naturales; y el mito de la voluntad propia (p.34), o lo que es lo mismo, la falacia de la total libertad de elección. En relación, Donath señala que la creencia de tener hijos como producto de una voluntad propia es una concepción que se ha construido con la modernidad, el capitalismo y las políticas neoliberales. Por tanto, cuestionar la idea de la retórica de la posibilidad de elección absoluta es de suma importancia a la hora de generar nuevos proyectos de maternidad.

En el capítulo dos (*Las exigencias de la maternidad: aspecto, conducta y sentimientos que deberían tener las madres*) vemos reflejada la idea de que “ninguna mujer nace madre” (p.58), ligada irremediabilmente con la del instinto maternal, que contribuye a construir a la mujer como la figura más adecuada para la crianza (p.59), perpetuando la división del trabajo entre mujeres y hombres. De este modo, la crianza también es socialmente construida, así, cuando las madres no actúan en base a los estándares morales establecidos se las tilda de “malas madres”. Pero lo más grave es que estas madres no pueden expresar sus dudas, arrepentimientos y malestares relacionados con la maternidad. Por tanto, las mujeres que no se contentan con entender la maternidad como lo mejor que les ha pasado “caminan en la cuerda floja de lo normativo” (p.72).

A lo largo del tercer capítulo (*Madres arrepentidas: si pudiera no ser madre de nadie*) vemos que la expresión del arrepentimiento es una cuestión tabú en nuestra

<sup>1</sup> Universitat Jaume I  
medinam@uji.es

sociedad, ya que son pocos los espacios en que se nos permite desahogar este sentimiento. Tal y como señala Donath, en una sociedad neoliberal y capitalista como la actual, que se basa en el espíritu del progreso, el arrepentimiento puede verse como una manera de descarrilar, y es que “admitir que alguien está arrepentido de algo no es tarea fácil, es constatar que el pragmatismo y el optimismo han fracasado” (p.85). Sin embargo, en esta obra todas las mujeres afirman que, si pudieran volver atrás, nunca serían madres otra vez (pp.92-101), afirmación que nos invita a seguir preguntándonos por las razones del silenciamiento de esta posición social.

En el capítulo cuatro (*Experiencias de maternidad y prácticas de arrepentimiento: vivir con un sentimiento ilícito*) se abordan las reacciones de incompreensión con las que se encuentran las madres cuando afirman su arrepentimiento (p.127). No obstante, tal y como Donath apunta, detrás de estas mujeres no se esconden historias familiares catastróficas, sino la llegada a una conclusión diferente: fue un error ser madre. Dicho error está ligado a que muchas mujeres pierden una parte de su identidad al ser madres, una autopercepción que contrasta con el ideal social sobre la mujer completa y la maternidad. De esta manera, las entrevistadas “en vez de esbozar un movimiento de deficiente a completa, esbozan un movimiento de más plena a vaciada” (p.130). Así pues, la maternidad también podría vivirse como una experiencia traumática, una experiencia que amenaza la salud física y mental de las mujeres.

En el capítulo cinco (*¿Quién eres, mamá? Que callen o hablen las madres arrepentidas*), vemos que en los últimos años se van desmoronando poco a poco las murallas de la mitificación de la maternidad (p.183), surgen testimonios de mujeres que son ya incluso abuelas, quienes afirman que les gustaría no haber sido madres. Estas mujeres que se atreven a hacer público su arrepentimiento corren el riesgo de ser sancionadas socialmente, y es que, si algo deja claro esta obra es que el silencio sobre las experiencias maternas angustiosas se prescribe socialmente: “Hablar es indecente e indica en suma que la mujer sufre alguna patología” (p.185).

El capítulo seis (*Madres-sujetos: investigar el estado de las madres por medio del arrepentimiento*) nos muestra cómo el arrepentimiento puede ser, en definitiva, una vía para acercarse a la vivencia de la maternidad y ampliar nuestras nociones de lo que significa ser madre hoy en día. En este sentido, se suele pensar que las causas del arrepentimiento vienen provocadas en gran medida por la pobreza (p.219), sin embargo, Donath señala que el arrepentimiento traspasa los diferentes condicionantes económicos y sociales de las madres.

En conclusión, la obra de Orna Donath incide en la idea de que la forma en que nos relacionamos con las emociones y entre nosotros/as dentro de un sistema neoliberal y capitalista, condicionan la “elección” de la maternidad y la forma en que se nos prescribe vivir dicha experiencia. La ira y desconfianza hacia las madres arrepentidas nos hace plantearnos junto a Donath, por qué es tal motivo de indignación que las mujeres utilicen su memoria y vivencias para declararse arrepentidas. Esto nos hace entrever que los imaginarios sociales sobre lo que se considera correcto/normativo y lo que se sale de estas fronteras respecto a la maternidad, determina las vivencias de las madres y condiciona la toma de decisiones y la libertad de las mujeres que deciden o no ser madres. En resumen, en palabras de la propia autora: “el arrepentimiento es una señal de alarma que no solo debería instar a las sociedades a ponérselo más fácil a las madres, sino que nos invita a replantear las políticas de reproducción y nuestras ideas sobre la obligación misma de ser madres” (p. 18).